

Redes Socioeducativas promotoras de capital social en la comunidad:

Un marco teórico de referencia

Jordi Díaz & Mireia Civís

FPCEE Blanquerna. Universitat Ramon Llull

Resum

Les Xarxes Socioeducatives viuen avui els desajustos propis del desenvolupament de la seva praxi. El present treball pretén concretar una proposta de Xarxes Socioeducatives promotores de capital social a la comunitat. Amb aquest propòsit presentem en primer lloc una revisió teòrica del concepte de Xarxes Socioeducatives des d'una perspectiva organitzacional, a continuació una anàlisi il·lustratiu de propostes de mesura de capital social i finalment la intersecció teòrica entre els dos conceptes. Com a resultat, definim un marc de referència que descriu principis i dimensions de les Xarxes Socioeducatives i que conté indicadors de capital social a nivell comunitari. Així mateix, aquest marc pretén ser una taula d'anàlisi per l'estudi i avaluació de futures experiències.

Summary

Educational Networks involve today the imbalances of their theoretical end practical grown. This paper is focused on setting an Educational Networks proposal that enhances social capital in a community level. With this aim, we first present a theoretical review of Educational Networks concept in an organizational level, then an illustrative analysis of proposals for measuring social capital, and finally the theoretical intersection between the two concepts. As a result, we define a framework that describes principles and dimensions of Educational Networks which contains indicators of community social capital. As well, the framework becomes a table analysis for the future study and evaluation of Educational Networks experiences.

Introducción

La emergencia de Redes Socioeducativas (RS) en nuestro contexto ha supuesto un cambio significativo en la comprensión educativa a nivel social, con consecuencias directas tanto en las políticas educativas como en las relaciones interinstitucionales e interprofesionales. Las RS incorporan la mirada de todos los agentes socioeducativos de la comunidad para afrontar el reto de la educación de forma conjunta y eficiente, generando sinergias y evitando el malbaratamiento de recursos.

En Cataluña hemos vivido en los últimos diez años la creación de diversas experiencias de RS emergidas desde la base, así como designadas desde la administración a través de diversos programas con una visión comunitaria o socioeducativa. A pesar de que originalmente su concepción responde a criterios de transversalidad, participación y cooperación, la implementación de RS no ha supuesto la consolidación de un modelo organizacional en red (Civís, Longás, Longás y Riera, 2007). La horizontalidad y la transversalidad de estas experiencias topan en ocasiones con dificultades que frenan su crecimiento, como son la rigidez tanto del sistema educativo formal como de las propias políticas educativas.

Actualmente, la falta de investigación empírica sobre RS causa un claro desconcierto a nivel conceptual respecto a los criterios que determinan estas formas emergentes de acción socioeducativa. Como consecuencia, gran parte de las prácticas profesionales que van más allá de la individualidad institucional o profesional son tildadas indistintamente de trabajo socioeducativo en red, organización en red o RS propiamente. Se constata que el uso de la metáfora de la red a nivel socioeducativo responde a significados dispares indicando de forma indiferenciada una determinada zonificación de recursos, un trabajo sectorial conjunto o plataformas de reivindicación. La amalgama de interpretaciones comporta la existencia de prácticas diversas bajo el difuso paraguas de las RS. Este hecho supone un problema a la hora de avanzar en la definición del concepto, así como en la evolución estratégica de su praxis.

Las RS como estructura interorganizacional y la acción de la misma adquieren un carácter general y etéreo que comporta, a su vez, un vacío en el estudio del impacto socioeducativo de dicha metodología organizativa en la comunidad. Algunos trabajos correlacionan la

cooperación y organización en redes comunitarias con el aumento del capital social (Milward y Provan, 2006), y las RS con el incremento en el desarrollo comunitario (Cívís, 2005). A pesar de estos trabajos, es necesaria más investigación empírica en primer lugar, para delimitar qué es una RS y en segundo lugar, para afirmar que las RS incrementan el capital social de la comunidad.

La presente investigación tiene como principal objetivo la concreción de un marco teórico de referencia de RS promotoras de capital social a nivel comunitario. Con este propósito presentamos inicialmente una revisión de la emergente literatura sobre RS desde una perspectiva organizacional, y a continuación un estudio de las relaciones existentes entre los conceptos de RS y de capital social. Dicho marco persigue la definición de una propuesta de RS que aporte beneficios explícitos al territorio, que se concretan con el incremento del capital social a nivel comunitario. A su vez, el marco pretende ser una tabla de análisis de referencia para el futuro estudio y evaluación de RS.

En la actualidad, ante la complejidad de los problemas socioeducativos emergen nuevos espacios y nuevos agentes educativos altamente influyentes. En Cataluña se constata la multiplicidad tanto de agentes que forman parte del sistema educativo formal, como son servicios sociales, equipos de atención a la infancia y la adolescencia, equipos de asesoramiento psicopedagógico, equipos de lengua y cohesión social, o servicios educativos territoriales; como de agentes del ámbito no formal, siendo algunos de ellos las asociaciones de madres y padres de alumnos, los casales lúdicos, las bibliotecas, los centros de atención primaria, la policía municipal o los propios medios de comunicación.

La coexistencia de actores educativos en el territorio ha comportado una diversidad de acciones en paralelo, donde cada institución ha desarrollado su proyecto de forma aislada y con la mínima interacción. Algunas consecuencias derivadas del trabajo en paralelo son el solapamiento de recursos y los vacíos generados por la falta de coordinación entre actores. El carácter interdependiente de los problemas a nivel socioeducativo hace que éstos adquieran una dimensión que sobrepasa las fronteras de las propias organizaciones. De esta manera, cada organización interactúa simplemente con parte del problema. Ante tal complejidad social es necesaria la colaboración entre instituciones para abarcar los problemas y para la efectividad de su propia gestión (Milward y Provan, 2006). La sociedad afronta hoy el reto de construir conjuntamente una propuesta educativa global

desde la complejidad de los hechos y los procesos. Es necesario actuar desde una perspectiva organizacional y cultural distintas, rebasando la propia acción individualizada, la jerarquía, la sectorización y el mecanicismo del sistema educativo.

Redes organizacionales

La realidad social nos sitúa en un escenario donde existe gran predisposición para utilizar la metáfora de la red (Klijn, 1996; Klijn y Koppenjan, 2000; Saz, 2007). Sin duda su dibujo nos aleja de la linealidad y el aislamiento representando múltiples conexiones y relaciones con el entorno. Castells (1996) nos dice que las funciones y procesos sociales dominantes se organizan a través de redes y señala que los elementos principales que definen una red son los nodos que la componen y las interconexiones entre los mismos.

En anteriores trabajos definimos cuatro tipologías de redes que guardan ciertas divergencias en su significado (Díaz, Civís, Longás & Murat, 2010): *Redes Acumulativas*, donde no existen interconexiones formales entre los nodos de la red, situando como ejemplo la Red de Municipios de la provincia de Barcelona; *Redes Distributivas*, donde la conexión es unidireccional como es el caso de la red eléctrica; *Redes de Interconexión* que suponen una estructura de intercambio bidireccional como la red de internet; y *Redes de Conocimiento* donde al intercambio se suma un producto final generado por los nodos, siendo un ejemplo las Redes organizacionales entendidas en su doble vertiente, por un lado estructural-organizativa y por otro de su acción. Basándonos en el análisis de Castells (1996), concluíamos que tanto en las redes *Acumulativas* como en las *Distributivas* no existen interconexiones explícitas y por tanto carecen de un elemento clave en su definición. Por otro lado, sí que constatábamos estos dos elementos en las *Redes de Intercambio* y las *Redes de Conocimiento*, existiendo en ambas interacciones bidireccionales: las primeras conforman una estructura material y las segundas, además de la estructura comprenden el propio trabajo que sobre ella se desarrolla.

A pesar de que las Redes organizacionales responden a un campo de estudio emergente respecto a la gestión o la manera de organizar las políticas públicas, es poca la literatura empírica de la cual disponemos (Provan, Fish & Sydow, 2007). Las Redes organizacionales se basan en una lógica de organización en red entre diversas instituciones (Powell, 1990), donde el organigrama muestra una organización plana, las relaciones se

basan en la cooperación y la lealtad, los conflictos se resuelven a través de la reciprocidad y donde sus instituciones son interdependientes.

La novedad y complejidad del concepto generan una gran diversidad de definiciones en torno a lo que es una Red organizacional. Milward y Provan (2006) identifican cuatro características comunes que comparte la literatura respecto a estas redes: las redes están compuestas por organizaciones con total independencia en la toma de decisiones, éstas se basan principalmente en la negociación y ajuste mutuo, las interacciones entre sus miembros son estables y continuas, y finalmente, las redes están formadas por actores con recursos independientes.

Agranoff (2003) distingue cuatro tipos de Redes organizacionales ordenándolas en base a sus dos variables, la estructura y la acción o comportamiento de sus actores. La progresión de su propuesta va de menos a más formalidad y de menos a más calidad en las interacciones. En un primer escalón sitúa a las *Redes Informativas* como aquellas que simplemente intercambian información. A continuación a las *Redes de Desarrollo*, que combinan el intercambio de información con la formación y servicios a sus miembros. Las *Redes de Extensión*, además del intercambio de información, realizan programaciones conjuntas e intercambian recursos, oportunidades y contactos de clientes. En el escalón final sitúa a las *Redes de Acción*, de ajuste mutuo e interinstitucional que con un carácter formal adoptan tipologías de acción colaborativa.

Kilduff y Tsai (2003) distinguen entre las *Redes dirigidas hacia una meta* y las *Redes serendipitous*. Las primeras son las menos frecuentes y las define como grupos de tres o más organizaciones legalmente autónomas, que trabajan conjuntamente para conseguir además de sus propios objetivos, un objetivo común. Las *serendipitous* se desarrollan de forma oportunista y se centran en cumplir los objetivos individuales de las propias organizaciones. Las *Redes dirigidas hacia una meta* se forman con una finalidad específica y pretenden potenciar la coordinación entre sus miembros para afrontar retos comunes y complejos (Provan y Kenis, 2008). Las *Redes dirigidas hacia una meta* se han convertido en mecanismos formales extremadamente importantes para obtener resultados interorganizacionales, especialmente en los sectores públicos y el tercer sector donde la acción colectiva es requerida para la solución de problemas (Agranoff y McGuire, 2001; Provan y Milward, 1995; Provan y Kenis, 2008).

Milward y Provan (2006) en su *Guía de gestión para escoger y utilizar Redes colaborativas* se acerca a la temática desde su doble dimensión. En relación a la estructura de red presentan cuatro tipos en función de su propósito, y respecto a la acción de la red exponen una serie de directrices esenciales para su gestión. Centrándonos en la estructura sitúan en primer lugar las *Redes de implementación de servicios*, donde la colaboración es comúnmente a través de programas de diversas organizaciones con fines sociales como por ejemplo la atención a familias, jóvenes desatendidos o personas con enfermedades mentales crónicas. Suelen ser servicios financiados por la administración que se desvinculan de la acción colaborativa y horizontal entre diversos proveedores de recursos. En segundo lugar sitúa las *Redes de difusión de información*, que tienen como principal objetivo compartir información a través de las fronteras departamentales entre actores públicos y privados, como mejora de la acción de la administración. Pueden ser designadas o emergentes y comúnmente actúan ante acciones imprevistas como desastres naturales. En tercer lugar nombran las *Redes de resolución de problemas*, centradas en solucionar problemas complejos a nivel regional con carácter puntual. Habitualmente surgen de las *Redes de difusión de información*, también pueden ser designadas o emergentes y las relaciones que se establecen son temporales. Finalmente, presentan las *Redes con capacidad de construir comunidad*, cuya principal finalidad reside en la construcción de capital social en el territorio. Éstas están orientadas estratégicamente hacia el futuro para afrontar retos a medio y largo plazo, pudiendo ser creadas desde la base o por entidades públicas y/o privadas.

Por consiguiente, el análisis teórico presentado nos aporta una mayor comprensión del concepto de Redes organizacionales de cara a definir nuestra propuesta de RS promotoras de capital social en el territorio.

Las Redes Socioeducativas

Entendemos que las RS son, en su globalidad, Redes organizacionales con objetivos socioeducativos. La *Tabla I* ilustra la concreción de nuestro planteamiento sobre RS y su convergencia con las diversas tipologías de Redes organizacionales definidas por los autores revisados.

Tabla I. Redes organizacionales y RS

Autores	Kilduff y Tsai (2003)	Arganoff (2003)	Milward y Provan (2006)	Díaz, Cívís, Longás y Murat (2010)
Tipologías de redes	Redes Serendipitous	Redes Informacionales	Redes de implementación de servicios	Redes acumulativas
		Redes de Desarrollo	Redes de difusión de información	Redes Distributivas
		Redes de Extensión	Redes de resolución de problemas	Redes de Interconexión
Redes Socioeducativas	Redes dirigidas hacia una meta	Redes de Acción	Redes con capacidad de construir comunidad	Redes de Conocimiento

Fuente: Elaboración propia 2010

En primer lugar, nuestra comprensión de RS está encuadrada dentro de las *Redes dirigidas hacia una meta* señaladas por Kilduff y Tsai (2003), dado que las instituciones socioeducativas además de mantener su independencia institucional y su proyecto educativo, reconocen las limitaciones de su acción individual para afrontar problemas comunes, estableciendo una finalidad compartida por la red.

A su vez, situamos a las RS como *Redes de Acción* en la tipología propuesta por Agranoff (2003), en tanto que se trata de redes con carácter formal que basan su acción conjunta en la cooperación para el desarrollo de un proyecto educativo compartido. El trabajo cooperativo entre sus miembros o acción socioeducativa de la red se extiende a través de una programación estratégica conjunta, concretada en acciones como el análisis de necesidades, el flujo activo de intercambio de información y proyectos, así como la búsqueda de sinergias para la optimización de los recursos.

Dentro de los tipos de redes presentados por Milward y Provan (2006), las RS convergen con las *Redes con capacidad de construir comunidad*, ya que éstas pretenden crear una estructura estable capaz de actuar estratégicamente ante las necesidades surgidas, además de construir capital social entendido como la capacitación del tejido social y de sus instituciones.

Finalmente, entendemos las RS dentro del paraguas de las que denominamos *Redes de conocimiento*, ya que tal como hemos argumentado, implican tanto la estructura organizacional de red como la acción global de la misma.

En conclusión, definimos las RS como *Redes organizacionales de carácter formal orientadas a metas socioeducativas comunes, que basan su acción en la cooperación a través de una programación estratégica conjunta y son promotoras de capital social*. Entre sus acciones sistemáticas destacamos *el análisis de necesidades, la optimización de recursos y el intercambio de información y proyectos*, teniendo como resultado una acción socioeducativa integral y coherente, así como un fortalecimiento explícito del capital social a nivel comunitario.

Las tres dimensiones de las Redes Socioeducativas

El complejo estudio de las RS en su globalidad nos conduce inicialmente al análisis desde su doble dimensión, respecto a su estructura y a su acción. La relación interdependiente entre estas dos dimensiones es evidente, ya que una de las características obligatorias dentro de una organización en red es que en ella se trabaje en red, es decir, nosotros no entendemos una RS como una macro-organización donde se establecen relaciones jerárquicas entre sus miembros. A su vez, la acción o trabajo socioeducativo en red define y construye una estructura determinada a medida que éste avanza en su proceso (Díaz, Cívís, Longás y Murat, 2010). De esta manera, una RS es creada desde su estructura como es el caso de las redes designadas, o desde su acción como son las redes emergidas.

La revisión teórica nos permite precisar y encuadrar un concepto excesivamente general y confuso como el de trabajo socioeducativo en red en lo que definimos como la *dimensión de la acción* en las RS. La gestión de la red es una de las acciones más estudiadas por los investigadores, en tanto que resume algunas de las acciones principales a desarrollar por la

red. La red integra dos tipos de gestión complementarias (Moore, 1995; Paletta, Candal y Vidoni, 2009): *la gestión política o externa* que se centra en las relaciones de la red con su entorno y *la gestión operacional o interna* que se centra en aspectos internos de organización de la red. Milward y Provan (2006) distinguen entre dos objetivos de gestión que conviven con normalidad en la acción de la red: los *gestores de la red* que focalizan su acción en los objetivos globales de la red, y *los gestores en la red* que se centran en representar a su organización en la red. La efectividad y la sostenibilidad de una RS precisa del equilibrio entre estos dos gestores.

A pesar de la falta de investigación empírica respecto al *feedback* entre acción y estructura de la red, la literatura en gestión de Redes organizacionales nos señala la importancia de su estrecha relación (Agranoff y McGuire, 2001; Kickert, Klijn y Koppenjam, 1997; Saz, 2007). Estos dos ámbitos se retroalimentan continuamente de manera que las interacciones se ven influenciadas por las normas y recursos de la red, que a su vez afectan a la estructura (Saz, 2007).

Por otro lado, entendemos que las RS contienen además de las dos dimensiones definidas, una tercera dimensión que contribuye a su compleja comprensión y que las distingue dentro de las Redes organizacionales: la *dimensión ético-emocional*. Desde un punto de vista ético, la red será eficaz en la medida que posibilite realmente el encuentro entre personas y se convierta en el punto de confluencia de los afectos y los vínculos desde los que construye el tejido social (Vilar, 2008). Detectamos tres características que reúnen las RS que nos llevan a considerar clave la ética y aspectos emocionales para acercarnos a su realidad.

En primer lugar, entendemos que los objetivos socioeducativos en las RS las hace contenidos de aspectos éticos inherentes, ya que éstas persiguen un bien común y por tanto están orientadas hacia lo que es bueno para todos a nivel socioeducativo. La concepción educativa está estrechamente sujeta a una cosmovisión o manera de entender el mundo, las personas y sus relaciones. En segundo lugar, la pedagogía de la corresponsabilidad (Torralba, 2006) entre los diferentes actores de la red, así como la horizontalidad en las relaciones de poder, comportan un necesario consenso entre las diversas organizaciones para tirar adelante las diferentes políticas. Estos procesos están sujetos a ciertos valores éticos como el valor de la libertad, la igualdad o la diversidad, que afectan tanto a las

relaciones entre organizaciones como a la acción de la red. La red es generadora de procesos que aportan recursos y estrategias para integrar, incluir y conectar personas (Vilar, 2008). Finalmente, como concluimos en anteriores trabajos (Díaz, Civís, Longás y Murat, 2010), existe una dimensión emocional que gradúa la calidad del proceso de la acción de la RS y proporciona una mayor cohesión a la estructura organizativa. Algunos de estos elementos son el compromiso con el proyecto, la confianza entre instituciones, el sentido de pertenencia a la comunidad y la identidad de la red.

En consecuencia, entendemos que para profundizar en el complejo estudio de las RS es adecuado acercarnos a los principios que las definen desde su triple dimensión: la *dimensión estructural*, la *dimensión de la acción* y la *dimensión ético-emocional*.

La incidencia de las Redes Socioeducativas en la comunidad: El capital social

En ocasiones, sobreentendemos que la organización de la acción socioeducativa en red supone una mejora significativa respecto al cumplimiento de los objetivos planteados en un contexto comunitario. A pesar de intuirse los beneficios socioeducativos de la acción y la estructuración de las RS, tanto a nivel de resultados como a nivel de fortalecimiento de las relaciones entre agentes de la comunidad, lo cierto es que la poca literatura respecto a RS nos lleva a desconocer su certera incidencia en la comunidad.

Una de las características principales en la definición de RS presentada es su capacidad para generar capital social (CS) en la comunidad. El concepto de CS ha sido estudiado intensamente en los últimos veinte años en diversos ámbitos, y se basa en la idea que las comunidades que tiran adelante de la mejor manera están, de alguna forma, mejor conectadas (Burt, 2001). Existen discrepancias en relación a si el CS es un fin en sí mismo o bien un medio, es decir, si altos niveles de CS constituyen un estado deseable de bienestar, o si éste es una manera de conseguir una buena sociedad (Baron, Field y Schuller 2000). Putnam (1993) es un claro referente en el desarrollo del concepto y define el CS como las tres características de la vida social: *redes*, *normas* y *confianza*, que permiten a los participantes actuar conjuntamente de forma más efectiva para conseguir objetivos compartidos. La revisión teórica del concepto nos presenta tres niveles de análisis del CS: macro -un país-, meso -una comunidad- y micro -una persona-, además de diversas funciones todas ellas parejas como *vincular*, *trazar puentes* y *enlazar* (Halpern, 2005).

Existen claras relaciones entre las características apuntadas sobre CS y las descritas respecto a RS, compartiendo el énfasis en la interacción y la cooperación en la organización social. Esta investigación se acerca al concepto de CS en sentido finalista como fotografía del bienestar general de una comunidad, entendiendo que las RS pueden ser un proceso que mejora estos resultados y por tanto que aumenta el CS de una comunidad determinada.

Medidas del capital social

La visión del concepto de CS como indicador de bienestar social se ha concretado con diversas propuestas de medida del CS en los últimos quince años. El interés que despierta el concepto es, además de por su contribución a la mejora del bien público (Narayan, 1998), por su posible vinculación con el desarrollo económico (Woolcock y Narayan, 2000). El CS es un concepto basado en constructos culturales y abstractos, por tanto altamente contextualizados. Una de las principales debilidades del concepto es la falta de consenso a la hora de medirlo (Fukuyama, 2001). El desarrollo de unas dimensiones y medidas interculturales de CS que sean aceptadas, comparables y replicables parece una tarea más que difícil a causa de las diferencias culturales a la hora de establecer equivalencias funcionales (Halpern, 2005).

Sin ánimo de crear un compendio de dimensiones de CS exhaustivo, a partir del estudio de diversas propuestas de medida a nivel comunitario determinamos una serie de dimensiones que gozan de cierto consenso. Estas dimensiones nos permitirán definir un marco de referencia de RS promotoras de CS.

Narayan y Cassidy (2001) elaboraron una revisión teórica de cuatro propuestas de medida del CS desde una perspectiva comunitaria (*Tabla II*), de cara a desarrollar y validar una serie de dimensiones. Los autores destacan dos dimensiones que aparecen en la totalidad de las propuestas: *confianza y participación/afiliación a entidades sociales*. Por otro lado, exponen que la gran mayoría comparten las dimensiones de *reciprocidad o tolerancia a la diversidad, conexiones con las familias y amigos, y proactividad social*.

Putnam (2000) establece cinco criterios para medir el CS en los diferentes estados de EEUU: *organización de la comunidad, compromiso con asuntos públicos, voluntarismo*

comunitario, sociabilidad informal y confianza social. Por otro lado, Halpern (2005) desarrolla tres dimensiones claves del CS, *asociacionismo, participación ciudadana y redes sociales*, además de profundizar en la importancia de compartir unos valores y normas a nivel social y de la cooperación entre escuela, familia y comunidad.

La *tabla II* presenta un análisis ilustrativo que revela el grado de consenso y por tanto la consistencia de las dimensiones de CS aportadas por los investigadores presentados. Hemos agrupado algunas dimensiones al interpretar que sus significados son equivalentes, una vez comparados los indicadores que constituyen cada dimensión.

Tabla II. Dimensiones del capital social a través de las investigaciones.

Batería de dimensiones del capital social	World Values Survey (Inglehart, 1997)	New South Wales Study (Onyx and Bullen, 1997)	Barometer of Social Capital, Colombia (John Sudarsky, 1999)	Index of National Civic Health, USA (National Commission on Civic Renewal, 1996)	Criterios del Capital Social para los EEUU (Putnam, 2000)	Dimensiones del Capital Social (Halpern, 2005)
Confianza/ Confianza en las instituciones	X	X	X	X	X	
Afiliación en entidades sociales/Voluntarismo o comunitario	X	X	X	X	X	X
Participación en la comunidad/ Organización social/Proactividad social		X	X		X	X
Seguridad		X		X		

Reciprocidad/ Tolerancia a la diversidad		X	X			
Conexiones entre vecinos		X	X		X	X
Conexiones entre familia y amigos/Sociabilidad informal/Redes sociales		X	X	X	X	X
Compromiso político/Compromiso con asuntos públicos			X	X	X	X

Fuente: Adaptada de Narayan y Cassidy (2001).

El análisis ilustrativo nos muestra seis dimensiones con gran consistencia y representatividad: *confianza* a nivel social e institucional, *organización social* entendida como la capacidad ciudadana de organizarse ante los retos sociales, *afiliación a entidades sociales* y *voluntarismo* como el activismo o asociacionismo formal, *redes sociales* como las conexiones informales a nivel social, y *compromiso con asuntos públicos* como el compromiso individual e institucional ante los problemas comunes. Finalmente situamos la *tolerancia a la diversidad* como sexta dimensión a subrayar ya que, a pesar de aparecer como dimensión sólo en dos de las seis propuestas, se muestra de forma explícita en algunos de los indicadores de otras dimensiones como *confianza social*, *seguridad*, *conexión entre vecinos* y *organización social*.

Redes Socioeducativas y capital social

Como consecuencia de lo expuesto, relacionamos las RS con las dimensiones de *confianza*, *organización social*, *afiliación a entidades sociales* y *voluntarismo*, *compromiso con asuntos públicos* y *tolerancia a la diversidad*. Excluimos la dimensión de *redes sociales* en tanto que hace referencia a relaciones informales y las RS son estructuras formales *de facto*.

En la actualidad, existen pocos estudios que relacionen las RS con el desarrollo de CS en la comunidad. No obstante, encontramos relevante el trabajo de Paletta, Candal y Vidoni (2009) que estudia la relación entre la Universidad de Boston y el degradado distrito de Chelsea, Massachusetts (EUA). La investigación describe el desarrollo de una RS y correlaciona la interacción de los miembros de la red y los resultados obtenidos con el aumento del CS en la comunidad. Los autores apuntan cinco intervenciones de la red que concretan el aumento de capital social: *relacionar familia y escuela, expandir las oportunidades formativas a los padres, uso de recursos de la comunidad, incrementar las tasas de asistencia y asistir a los padres de adolescentes*. A pesar de que el estudio no profundiza en el sentido que atribuye al concepto de CS, es una experiencia empírica focalizada en la incidencia comunitaria de las RS. Por este motivo, consideramos apropiado tener en cuenta las intervenciones propuestas para la definición de indicadores de CS promovidos desde las RS.

La relación conceptual entre RS y las dimensiones apuntadas se concreta en la *tabla III*, con la definición de indicadores de cada una de las dimensiones de CS promovidas desde las RS.

Tabla III. Indicadores de capital social promovidos des de las RS

Dimensiones de capital social promovidos desde las RS	Indicadores de capital social promovidos desde las RS
Confianza	<ul style="list-style-type: none"> - Participación de las administraciones des de la horizontalidad - Estrategias de conocimiento mutuo - Compromiso colectivo con la meta de la red - Relaciones de poder horizontales -Valoración de la diversidad - Incremento de las relaciones entre familia, escuela y comunidad

Organización social	<ul style="list-style-type: none"> - Estructuración horizontal - Protagonismo de las instituciones socioeducativas en la gestión de la red - Proyecto educativo conjunto - Ampliación de las oportunidades formativas a las familias des de la red - Utilización de recursos de la comunidad con fines socioeducativos
Afilación a entidades sociales y voluntarismo	<ul style="list-style-type: none"> - Facilitación de canales de comunicación red-comunidad - Creación de mecanismos concretos de participación/afiliación y voluntarismo individual e institucional
Compromiso con asuntos públicos	<ul style="list-style-type: none"> - Respuesta a necesidades reales y compartidas - Participación público-privada - Incremento de las relaciones entre familia, escuela y comunidad
Tolerancia a la diversidad	<ul style="list-style-type: none"> - Acción interdisciplinaria - Organizaciones con incidencia socioeducativa de ámbitos diversos - Equilibrio entre unidad y diversidad - Participación público-privada

Fuente: Elaboración propia 2010.

La *confianza* está relacionada de forma directa con el concepto de RS. El compromiso de las instituciones que forman la red con los objetivos de la misma inicia un proceso de construcción de confianza entre los actores (Díaz, Civís, Longás y Murat, 2010). Éste se genera con un conocimiento mutuo entre organizaciones socioeducativas que da paso a la

cooperación, sentando las bases para la construcción de confianza entre organizaciones de una comunidad determinada. Además, entendemos que la participación horizontal de la administración tanto en RS emergidas como designadas puede contribuir al incremento de la confianza en las instituciones públicas. A su vez, la acción de la red para incrementar las relaciones entre familia y escuela permite un aumento de la *confianza* mutua e incide en el aumento del CS a nivel comunitario.

Las RS constituyen un modelo de *organización social* a nivel socioeducativo. Éstas, en sus dos tipos de creación, emergentes y designadas, generan procesos de participación y proacción social en tanto que se comprometen con la mejora de la problemática general que afronta la red. Esta organización ha de promocionar la formación a las familias y a personas de la comunidad para concentrar una mayor incidencia en el CS. Por otro lado, el uso de recursos de la comunidad con beneficios socioeducativos aporta un aprovechamiento de los mismos y por tanto un incremento del CS.

Entendemos que la dimensión de *afiliación a entidades sociales y voluntarismo* en entidades sociales constituye acciones concretas de participación activa e implicación con las necesidades socioeducativas de la comunidad. La red aporta unas acciones diferenciadas de las del resto de instituciones por si solas, que suponen un potencial susceptible de movilización social desde las instituciones. Un modelo de RS promotor de CS deberá concretar estrategias de movilización social y afiliación, ofreciendo los mecanismos necesarios para las diferentes formas de participación social en las diversas RS.

La dimensión de *compromiso con asuntos públicos* no es inherente en las RS. Las RS que responden a un trabajo sectorial conjunto o a plataformas de reivindicación es posible que persigan una maximización de recursos, y por tanto tengan menos incidencia en el CS. Entendemos que una RS comprometida con la mejora del CS ha de estar dirigida a afrontar problemáticas educativas y sociales conjuntas, asuntos como pueden ser una educación equitativa y de calidad, el abandono escolar o la transición escuela-trabajo. El incremento de las relaciones entre familia-comunidad-escuela supone una acción que además de crear confianza, aumenta el compromiso de las familias con la educación escolar de sus hijos y con las propuestas socioeducativas a nivel comunitario.

Por último, la *tolerancia a la diversidad* constituye una característica de las RS en tanto que reúne organizaciones con incidencia socioeducativa desde ámbitos diferentes, que actúan en diversas franjas horarias, con titularidad pública y privada. Cuanto más diversos sean los actores socioeducativos de la red más amplia y global será la visión y la acción de la misma. Las redes son unión y diversidad al mismo tiempo. En la RS deberán confluír la diversidad y la unidad de forma armónica para su éxito, sin que la diversidad desuna ni la unión estandarice (Saz, 2007).

Una propuesta de Redes Socioeducativas promotoras de capital social

La revisión presentada nos muestra una notable interdependencia entre los componentes de las RS. En la *tabla IV* exponemos el marco de referencia y/o tabla de análisis que integra indicadores respecto a los seis principios de las RS: *proximidad, transversalidad, horizontalidad, cooperación, corresponsabilidad y proactividad y proyección* (Díaz, Civís, Longás y Murat, 2010), en torno a sus tres dimensiones expuestas con anterioridad: *ético-emocional, de la acción y estructural*, y finalmente incorpora los indicadores de capital social determinados en la *tabla III*.

Tabla IV. Marco de referencia de RS promotoras de capital social

<i>Dimensiones</i>	Ético-emocional	De la acción	Estructural
<i>Principios</i>			

<p>Proximidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Inclusión de actores e iniciativas ya implementadas - Valor de la diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis compartida de necesidades - Respuesta a necesidades reales - Facilitación de canales de comunicación red-comunidad - Creación de mecanismos concretos de participación/afiliación y voluntarismo individual e institucional - Incremento de las relaciones entre familia, escuela y comunidad - Concreción de mecanismos para la afiliación y el voluntarismo 	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura abierta y flexible
<p>Transversalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudadano en el centro - Valor de la diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Objetivos comunes - Planificación integral - Acción interdisciplinaria - Participación público-privada - Organizaciones socioeducativas de ámbitos diversos 	<ul style="list-style-type: none"> - Organigrama interdeartamental - Estructura sin fronteras

<p>Horizontalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Equidad en las relaciones de poder 	<ul style="list-style-type: none"> -Toma de decisiones por consenso - Gobernança democrática: liderazgo distribuido /Liderazgo de redes (NAO)/liderazgo de una de las organizaciones - Participación de las administraciones des de la horizontalidad - Decisiones que afecten a los intereses de la red - Certificación que los recursos de la red son distribuidos equitativamente en base a necesidades detectadas 	<ul style="list-style-type: none"> - Organización plana - Organigrama interdisciplinar
<p>Cooperación</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Construcción de confianza - Compromiso con las instituciones - Valor de la diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Interdependencia positiva - Estrategias de conocimiento mutuo - Utilización compartida de recursos de la comunidad con fines socioeducativos (creación de sinergias) - Certificación que los participantes están debidamente informados - Acción interdisciplinaria - Mecanismos de resolución de conflictos 	<ul style="list-style-type: none"> - Conectividad

<p>Corresponsabilidad</p>	<p>-La educación entendida como cosa de todos</p> <p>-Compromiso colectivo con el proyecto</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Generación de unidad (alimentar el sentido o meta común) - Responsabilidad compartida: reconocimiento de la propia responsabilidad y reconocimiento de la responsabilidad del otro - Aceptación de responsabilidades asimétricas - Concreción de responsabilidades - Incremento de las relaciones entre familia, escuela y comunidad - Ampliación de las oportunidades formativas a las familias des de la red 	<p>-Unidad y cohesión</p>
----------------------------------	--	---	---------------------------

<p>Proactividad y proyección</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Construcción de la identidad -Valor de la diversidad -Reglas comunes 	<ul style="list-style-type: none"> - Protagonismo de las instituciones en la gestión de la red - Elaboración de un proyecto estratégico orientado al futuro - Creación de una planificación que marque prioridades y temporización - Mecanismos de evaluación sistemática - Gestión administrativa (optimizar reuniones, redactar y enviar actas y orden del día y activar flujos de comunicación) - Mediar entre las diferencias de los miembros (<i>Bridging</i>) - Promover una cultura de trabajo (<i>Framing</i>) - Capacitar a los miembros para liderar acciones (<i>Capaciting</i>) - Gestión política (Plan de atracción de recursos, relaciones con posibles miembros) 	<ul style="list-style-type: none"> - Flexibilidad organizativa
---	---	---	---

Fuente: Elaboración propia 2010

Como define la *tabla IV*, el principio de *proximidad* en su *dimensión ético-emocional* parte del reconocimiento de la realidad e identidad de la comunidad. Las RS muestran una actitud inclusiva ante los agentes socioeducativos del territorio en tanto que persiguen el compromiso social y la promoción de dinámicas orientadas al bien colectivo. En su *dimensión de la acción* las RS se crean en entornos determinados y se caracterizan por la contextualización de sus acciones. Con este propósito, es necesario elaborar análisis de necesidades conjuntos para detectar necesidades reales así como crear formas concretas de

comunicación y participación social. La incidencia en la *dimensión estructural* se concreta en una estructura abierta a nuevos miembros y flexible, con capacidad de adaptación a necesidades futuras. El principio de *proximidad* integra indicadores de CS respecto a la facilitación de canales de comunicación entre actividades de la red y la comunidad, el incremento de las relaciones entre escuela, familia y comunidad, y sobre la concreción de mecanismos para la afiliación y el voluntarismo social, tanto de personas como instituciones.

El principio de *transversalidad* en su *dimensión ético-emocional* contempla al ciudadano y sus necesidades como eje central. Además, contiene el valor de la diversidad en tanto que se desarrolla a partir de la interrelación entre profesionales, departamentos o disciplinas educativas diversas. La *dimensión de la acción* parte de una visión integral por parte de las diferentes organizaciones que forman la RS, acercando los intereses puramente institucionales hacia un interés conjunto. La acción transversal se sistematiza mediante la concreción de objetivos comunes y el establecimiento de una planificación integral e interdisciplinaria, alejándose de los departamentalismos, la acumulación y el solapamiento de acciones que aporta la acción en paralelo. En su *dimensión estructural*, la *transversalidad* propone una estructura global atravesada por equipos de trabajo interdisciplinar, eliminando fronteras departamentales en los organigramas. El principio de *transversalidad* aumenta su incidencia en el CS mientras las RS integren instituciones públicas y privadas, además de concentrar organizaciones socioeducativas de diversos ámbitos de la sociedad.

El principio de *horizontalidad* desde la *dimensión ético-emocional* entiende las relaciones de poder en clave de igualdad, situando a todos los actores en un mismo plano. Respecto a la *dimensión de la acción*, la visión integral facilita un trabajo conjunto. La organización de las RS requieren un modelo de liderazgo democrático (Milward y Provan, 2006) y por tanto una toma de decisiones por consenso. Son especialmente importantes las decisiones que afecten a los intereses de la red en su globalidad, así como asegurar que los recursos de la red sean distribuidos equitativamente en base a necesidades detectadas (Milward y Provan, 2006). La *dimensión estructural* se traduce en una organización plana o no jerárquica. El organigrama ha de concretar un dibujo coherente que facilite una base estructural para la acción transversal e interdisciplinar. La relación del principio con la

mejora del CS se concreta con la participación de la administración pública en las RS desde la horizontalidad, fomentando mutua confianza entre las diferentes organizaciones participantes y con las administraciones públicas.

El principio de *cooperación* en su *dimensión ético-emocional* integra el valor de la diversidad sobre la acción educativa como condición para el éxito. Además, incide en la construcción de confianza y compromiso en torno al planteamiento y consecución de metas comunes. La *dimensión sobre la acción* se concreta con el desarrollo de dinámicas que persiguen una interdependencia positiva. Los miembros de una red deben entender que comparten un mismo problema y que cada uno puede aportar un fragmento de respuesta, de manera que la respuesta nunca será completa sin la colaboración de los otros (Hjern, 1992; Milward y Provan, 2006 y Subirats y Albaigés, 2006). Para ello serán necesarias estrategias de conocimiento mutuo, dinámicas donde cada actor aporte su experiencia, asegurar que todos los miembros de la red reciben la información necesaria, aportar mecanismos de resolución de conflictos (Milward y Provan, 2006) y definir una programación interdisciplinaria. La *dimensión estructural* se traduce en una estructura interconectada y cohesionada, aportando la estabilidad estructural necesaria para la sostenibilidad de la red. El principio de *cooperación* intercede con la mejora del CS en indicadores como la creación de confianza entre instituciones de la comunidad y el aprovechamiento de recursos comunitarios con fines socioeducativos.

El principio de *corresponsabilidad* desde su *dimensión ético-emocional* constata una concepción socioeducativa compartida, entendiendo la educación como una responsabilidad de toda la sociedad. Sin un compromiso colectivo con el proyecto no se pueden sentar las condiciones que hacen posible el avance hacia una visión integral y una organización cooperativa. En su *dimensión de la acción*, el principio promueve que los actores situados en diferentes niveles de intervención compartan el análisis, reflexionen sobre prioridades y acuerden líneas de actuación. La pedagogía de la *corresponsabilidad* funciona cuando cada uno de los agentes implicados en el proceso educativo analiza críticamente el papel que juega, es patente la interdependencia que existe entre ellos y se reconoce la responsabilidad asimétrica (Torralba, 2006). La *corresponsabilidad* contempla las asimetrías que asumen los agentes según el contexto de las acciones y las condiciones de posibilidad de los mismos, concentrando diversos niveles de responsabilidad según la

actividad. A su vez, el principio requiere explicitar cuáles son las responsabilidades a asumir por cada actor (Milward y Provan, 2006). La *dimensión estructural* representa la unidad y la cohesión de la estructura en su globalidad. Una RS que quiera mejorar el CS desde la *corresponsabilidad* deberá fomentar las relaciones entre familia, comunidad y escuela, además de acercar la formación tanto a las familias de los estudiantes como a los miembros de la comunidad.

Finalmente, el principio de *proactividad y proyección* en la *dimensión ético-emocional* se basa en el establecimiento de unas reglas comunes para la acción. Además, contiene el valor de la diversidad en tanto que el trabajo es desarrollado conjuntamente por las instituciones miembros. A la vez, el principio es generador de una metodología de trabajo que construye y alimenta el sentido de pertenencia comunitaria y de identidad de la red (Díaz, Civís, Longás y Murat, 2010). La *dimensión de la acción* persigue la eficiencia y la sostenibilidad de la red, por lo tanto el principio se centra no tanto en su dimensión reactiva sino en su capacidad estratégica, que implica prevención y establecimiento de canales de solución de futuros problemas (Collet, 2009). La gestión de la RS se convierte en una acción de gran importancia para alcanzar dichas metas. Dividimos la gestión en dos variantes: Primero, lo que hemos denominado como *gestión administrativa*, centrada en optimizar reuniones para su productividad y cumplimiento del horario previsto, redactar actas o activar flujos de comunicación. Y en segundo lugar la *gobernanza de la red*, entendida como la articulación de la acción conjunta y concretada en acciones como mediar entre las diferencias de los miembros (*Bridging*), promover una cultura de trabajo común (*Framing*) y capacitar a los miembros para liderar acciones (*Capaciting*) (Saz, 2007). Otras acciones son el desarrollo de una planificación que defina las prioridades de la red y su temporización, la elaboración de un plan de obtención de recursos y el desarrollo de mecanismos de evaluación sistemática y continua. La *dimensión estructural* del principio se concreta con la flexibilidad, componente necesario para responder eficientemente a los retos cambiantes de la realidad socioeducativa. La incidencia del principio en el CS de la comunidad se concreta con el protagonismo de las instituciones socioeducativas en el desarrollo de las acciones, con especial énfasis en la mejora de sus conexiones y su cooperación.

Prospectiva de la investigación

La revisión teórica del concepto de RS nos aporta una base teórica que las define y concreta, permitiendo una progresión en su estudio y en el desarrollo de su praxis. A su vez, la intersección entre los conceptos de RS y CS fundamenta la importancia de las RS como mecanismos organizacionales de mejora y capacitación comunitaria.

Como hemos expresado, existe poca investigación sobre las RS en su globalidad y menos aún basada en estudios empíricos. El marco presentado no pretende ser una propuesta de indicadores cerrada, sino un punto de partida general que promueva futuros trabajos y nutra la literatura al respecto. El carácter global de la propuesta supone un paso necesario para un futuro estudio desde una perspectiva más específica, tomando como objetivo el análisis de un principio de las RS en particular o una de sus tres dimensiones.

Así mismo, será especialmente interesante una futura validación empírica de la tabla de análisis mediante el estudio de RS en diferentes contextos. Este proceso nos aportará una mayor comprensión de nuestro objeto de estudio y dotará de mayor rigor y replicabilidad a la propuesta, constatando un claro avance en el rol que deben asumir las RS en nuestra compleja sociedad.

Referencias

AGRANOFF, R. (2003). Leveraging Networks: A Guide For Public Managers Working Across Organizations. IBM Endowment For The Business of Government. Recuperado en: <http://academic.udayton.edu/richardghere/org%20theory%202009/major%20readings/AgranoffReport.%20networkspdf.pdf>

AGRANOFF, R. & MCGUIRE, M. (2001). Big questions in public network management. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 11 (3), 295-327.

BARON, S., FIELD, J. & SHULLER T. (2000). *Social Capital. Critical Perspectives*. Nueva York: Oxford University Press.

BURT, R. (2001). *New Directions in Economic Sociology*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

CASTELLS, M. (1996). *The Information Age. Economy, Society and Culture*. Oxford; Malden, MA: Blackwell

CIVÍS, M. (2005). *Els projectes educatius de ciutat com a praxi de desenvolupament comunitari de gènesi socioeducativa: Anàlisi i interpretació de la dimensió socioeducativa i sociocomunitària de tres projectes educatius de ciutat de Catalunya*. Tesis doctoral. Universidad Ramon Llull. Barcelona, España.

CIVÍS, M., LONGÁS, E., LONGÁS, J. & RIERA, J. (2007). Educación, territorio y desarrollo comunitario. Prácticas emergentes. *Revista Educación Social*. Fundación Pere Tarrés, 36, 13-25.

COLLET, J. (2009). El treball socioeducatiu en xarxa: una breu proposta de marc conceptual. *Congrés de Formació per al Treball en Xarxa a la Universitat*. Complexitat, corresponsabilitat i construcció del coneixement. Recuperado en: http://www.fbofill.cat/trama/pdfs/congres/marc_conceptual_treball_xarxa-collet.pdf

DÍAZ, J., CIVÍS, M., LONGÁS, J. & MURAT, A. (2010). The Study of Educative Network organization in the City of Barcelona, Spain. The Nou Barris District. *International Journal of Knowledge Society Research*, 1 (2), 26-37.

FUCUYAMA, F. (2001). Social Capital, civil society and development. *Third World Quarterly*, 22 (1), 7-20.

HALPERN, D. (2005). *Social Capital*. Cambridge: Polity Press

HJERN, B. (1992). Illegitimate Democracy: A Case for Multiorganizational Policy Analysis. *Policy Currents*, 2, 1-5.

KICKERT, W., KLIJN, E. & KOPPENJAN, J. (1997), *Managing Complex Networks: Strategies for the Public Sector*. Londres: Sage.

- KLIJN, E. (1996). Analyzing and Managing Policy Processes in Complex Networks: A Theoretical Examination of the Concept of Policy Network and Its Problems. *Administration and Society*, 28 (1), 90-119.
- KLIJN, E. & KOPPENJAN, J. (2000), Public Management and Policy Networks. Foundations of a Network Approach to Governance. *Public Management*, 2 (2), 135-158.
- KILDUFF, M. & TSAI, W. (2003). *Social Networks and Organizations*. Londres: Sage Publications.
- MILWARD, B. & PROVAN, K. (2006). A Manager's Guide to Choosing and Using Collaborative Networks. IBM Endowment for the Business of Government. Recuperado en: <http://www.businessofgovernment.org/pdfs/ProvanReport.pdf>
- MOORE, M. (1995). *Creating public value: Strategic management in government*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- NARAYAN, D. (1998). *Social Capital Survey in Ghana – Preliminary Results*-. Washington, DC: The World Bank. Processed.
- NARAYAN, D. & CASSIDY, M. (2001). A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory. *Current Sociology*. Sage Publications, 49 (2), 59-102.
- PALETTA, A., CANDAL, C. & VIDONI D. (2009). Networking for the turnaround of a school district. The Boston University Chelsea partnership. *Education and Urban society*, 41 (4), 469-488.
- POWELL, W. (1990). Neither Market Nor Hierarchy: Network Forms of Organization. *Research In Organizational Behavior*, 12, 295-336.
- PROVAN, K., FISH, A. & SYDOW, J. (2007). Interorganizational Networks at the Network Level: A Review of the Empirical Literature on Whole Networks. *Journal of Management*, 33 (3), 479-516.

PROVAN, K. & KENIS, P. (2008). Modes of Network Governance: Structure, Management, and Effectiveness. *Journal of Public Administration Research & Theory*, 18 (2), 229-252.

PROVAN, K. & MILWARD, B. (1995). A Preliminary Theory of Network Effectiveness: A Comparative Study of Four Mental Health Systems. *Administrative Science Quarterly*, 40 (1), 1-33.

PUTNAM, R. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

PUTNAM, R. (2000). *Bowling alone, the collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon & Shuster.

SAZ, A. (2007). *Managing Interorganizational Networks: Leadership, Paradox and Power. Cases from the U.S. Immigration Sector*. Tesis Doctoral. Universidad Ramon Llull. Barcelona, España.

SUBIRATS, J. & ALBAIGÉS, B. (Coords.) (2006). *Educació i comunitat. Reflexions a l'entorn del treball integrat dels agents educatius*. Col·lecció finestra oberta. No. 48. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

TORRALBA, F. (2006). *La responsabilitat asimètrica dels agents educatius sustenta la pedagogia de la coresponsabilitat*. I Tribuna: Bases per a una pedagogia de la coresponsabilitat. Barcelona. Recuperado en: http://www.edu21.cat/old/arxiu/Sintesi_breu.pdf

VILAR, J. (2008). Implicaciones éticas del trabajo en red y la acción comunitaria. *Cultura y Educación*, 20, 249-259.

WOOLCKOK, M. & NARAYAN, D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy. *The World Bank Research Observer*, 15 (2), 225-249.